

Para ser leído en las liturgias
del Domingo 22 de Junio de 1986.

DON MANUEL LARRAIN

Talca, 22 de Junio de 1986.

Estimados Cristianos:

Al morir Monseñor Manuel Larraín, 22 de Junio de 1966, exactamente hace 20 años, escuché dos reflexiones totalmente diferentes sobre su persona.

Un periodista afirmó: que "era el más grande de los Obispos chilenos"; y alguien, en algún lugar del país, pidió "levantar una estatua al caballo que había muerto a este Obispo subversivo". Así nuevamente se cumplió en Monseñor Larraín el texto bíblico referido a Jesús que "fue signo de contradicción" o "bandera discutida". Esa será siempre la realidad de quienes buscan servir al Señor y al Pueblo de Dios.

Mucho se ha escrito sobre Don Manuel y siempre habrá que aprender de él. Hace diez años afirmé que la personalidad de Don Manuel Larraín puede resumirse en esa hermosa palabra que se llama lealtad y el Obispo Larraín siempre será un monumento a la lealtad con Dios, a la verdad, a la Historia y a la Iglesia que, según él mismo lo decía "era el gran amor de su vida".

Queridos cristianos: Ahora se necesita leer el pensamiento de Don Manuel y aplicarlo al tiempo en que vivimos ¿qué diría él hoy día? ¿Qué actitud tendría hoy este gran Obispo?.

Me lo imagino con su paso ágil, con sus ojos penetrantes, con su caracter nervioso, tímido, frágil y temeroso en algunas oportunidades; pero fuerte y valiente cuando era necesario serlo.

Debe ser motivo de reflexión para nosotros pensar lo que él haría en 1986.

Creo poder asegurar que Dn. Manuel Larraín en 1986 estaría luchando por la plena libertad de la Iglesia y repitiendo la frase que él tanto amaba: "nada ama Dios más que la libertad de su Iglesia". Era un pensamiento de San Hilario que, permanentemente, salía de sus labios.

Tratemos que este pensamiento sea realidad en la vida actual y siempre, en todas las dificultades y complejidades de nuestro vivir cotidiano.

Luchemos por una Iglesia que tenga la preocupación permanente de no ser utilizada por las corrientes diversas de opinión. Trabajemos por una Iglesia libre, abierta y al servicio del Reino de Dios y al servicio de los hombres. Construyamos una Iglesia servidora de Jesús, de todo problema humano, de quienes más sufren y más necesitan algún apoyo.

Formemos cristianos, comunidades y familias que vivan abiertos a la vida y no encadenados a compromisos falsos que paralizan la vida y los pensamientos.

Al igual que Monseñor Larraín formemos personas que no vendan la verdad o entreguen verdades a medias, en esa ambigüedad que hace tanto mal. Formemos cristianos que asuman sus tareas temporales en el mundo de lo contingente y busquemos mecanismos cada día más reales de participación del laicado en la vida de la Iglesia.

Recemos por la Iglesia. --Que Ella tenga sacerdotes y Obispos servidores de todos, especialmente de los pobres que son los privilegiados de Cristo. Esforcémonos por no utilizar la "Palabra de Dios que no puede estar encadenada" como escribía San Pablo.

Que don Manuel Larraín nos enseñe a servir a los campesinos, a los obreros y a todos aquel que lo necesita. Que él nos de fuerza para presentar un cristianismo de hombres libres que vivan alegremente la vocación cristiana, que es vocación a la libertad.

Que él nos ayude a vivir unidos con el Santo Padre y los Obispos, sucesores de los Apóstoles en real comunión con los Obispos que actualmente orientan la Iglesia de Dios.

No olvidemos que siempre existirá la tentación de levantar estatuas a los falsos dioses: pero cuando hay amor y se vive en libertad se pueden superar estas tentaciones.

Cuando se está buscando el rostro de Dios la vida adquiere otro sentido y los problemas adquieren su verdadera dimensión.

Don Manuel vivió y sufrió intensamente en su fascinante misión episcopal. Su vida es un ejemplo como vivir, sufrir y crecer en amor y con paz. Sólo en esta forma se construye la Iglesia y el Reino de Dios. Por este camino se crece y se avanza.

Don Manuel Larraín, fallecido hace 20 años, siempre será un ejemplo luminoso.

Le pido a Dios que sepamos entenderlo.

Cordialmente,

CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca